

El transnacionalismo revisitado: Aportes y límites de una teoría de alcance intermedio para el estudio de las migraciones

Transnationalism revisited: Contributions and limits of an intermediate-range theory for the study of migration

*Alexis Cloquell Lozano

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Departamento de Didáctica General, Teoría de la Educación e Innovación Tecnológica. España/Spain

alex.cloquell@ucv.es

Joan Lacomba Vázquez

Universidad de Valencia. Departamento de Trabajo Social. España/Spain

joan.lacomba@uv.es

Recibido/Received: 13/10/2014

Aceptado/Accepted: 19/12/2015

RESUMEN

En las últimas décadas, la perspectiva transnacional se ha convertido en el marco de análisis para muchos estudios en el campo de la migración. Su reconocimiento como enfoque innovador ha supuesto un avance respecto al corsé generado por el nacionalismo metodológico. Sin embargo, el transnacionalismo también se enfrenta a dudas, críticas y retos como la construcción de herramientas analíticas que aborden la investigación multi-localizada. Partiendo de este interés, el artículo examina y discute cómo se ha entendido el transnacionalismo en la literatura internacional de los últimos años. En este sentido, destacamos los principales aportes metodológicos y resituamos en última instancia la perspectiva transnacional como teoría de alcance medio que nos permite investigar empíricamente el fenómeno migratorio, pero dentro de los límites que establece la ausencia de una teoría global de las migraciones.

Palabras clave: Migración, transnacionalismo, teorías de alcance intermedio.

ABSTRACT

In recent decades, the transnational perspective has become the framework of analysis for many studies in the field of migration. Its recognition as an innovative approach has been a breakthrough on the corset generated by methodological nationalism. However, transnationalism faces also doubts, criticism and challenges such as the construction of analytical tools that address multi-localized research. Based on this interest, the article examines and discusses how transnationalism has been understood in the international literature of the past years. In this regard, we highlight the main methodological contributions and redefine ultimately the transnational perspective as an intermediate-range theory which allows us to empirically investigate the migratory phenomenon, but within the limits set by the absence of a global theory of migration.

Keywords: Migration, transnationalism, intermediate-range theories.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Alexis Cloquell Lozano. Universidad Católica de Valencia. Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica General, Teoría de la Educación e Innovación Tecnológica. Despacho D94060, Av. Professor Bernat Montagut s/n. 46600 Alzira.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Cloquell, A., Lacomba, J. (2016). El transnacionalismo revisitado: Aportes y límites de una teoría del alcance intermedio para el estudio de las migraciones. *Revista Española de Sociología*, 25 (2), 227-240.

INTRODUCCIÓN

Desde que en 1994 las antropólogas Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc publicaron el libro *Nations Unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized Nation-state*, el transnacionalismo ha ocupado un lugar creciente en los debates teóricos y metodológicos sobre las migraciones. En España, aunque algunos años más tarde, la perspectiva transnacional también ha cobrado fuerza en los estudios migratorios y las referencias —más o menos acertadas— al transnacionalismo han sido frecuentes en las producciones de los investigadores locales. Lo que algunos habían calificado como “la moda de lo transnacional” se ha convertido en el marco de análisis para muchos trabajos de investigación en el ámbito de las migraciones que han tratado de escapar al corsé impuesto por el nacionalismo metodológico (Llopis, 2007).

Hoy en día, muchos estudios en teoría social en el ámbito de las migraciones plantean una reflexión cuyo alcance, según Levitt y Glick Schiller (2004), va más allá de concebir el Estado-nación como contenedor y en donde la vida social de los migrantes no está confinada a las fronteras territoriales. Desde esta perspectiva, el transnacionalismo trata de analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas de forma simultánea en varias sociedades en un mundo altamente globalizado. A diferencia de las migraciones de antaño, donde el migrante tenía que optar por desarrollar su vida en el lugar de origen o de destino, y donde las posibilidades de desvincularse de la sociedad de origen eran mucho mayores (una carta entre los Estados Unidos y Europa, por ejemplo, podía tardar meses en hacer su recorrido), en la actualidad se puede estar prácticamente en dos o más lugares a un mismo tiempo y permanecer vinculado a los diferentes espacios de pertenencia.

El objetivo principal de este artículo es revisar y discutir cómo se ha entendido el transnacionalismo en la literatura internacional de los últimos años, y situar al mismo tiempo su alcance y utilidad en el estudio de las migraciones. La hipótesis de fondo que recorre el artículo es que el transnacionalismo ha abierto nuevas ventanas a la investigación de las migraciones, pero que su incorporación a nivel

teórico y metodológico se ha hecho muchas veces de manera acrítica y apresurada, sin atender a los condicionantes que también afronta. La revisión de la literatura que realizamos aquí trata de incidir precisamente en las limitaciones y contradicciones que acompañan a la propuesta transnacional, tanto fuera como dentro de España.

Para ello, comenzamos el texto reconstruyendo los orígenes del transnacionalismo en relación con las conceptualizaciones clásicas de las migraciones y en el contexto del debilitamiento de los Estados-nación, destacando las principales definiciones acuñadas en torno al mismo. En el segundo apartado del artículo procedemos a poner de relieve los principales aportes del transnacionalismo al estudio de las migraciones, señalando las diferencias tanto teóricas como metodológicas entre su empleo en Estados Unidos y Europa, así como su conexión con la teoría de las redes migratorias y el enfoque de género. En tercer lugar, nos centramos en los límites que acompañan al transnacionalismo y las posibles contradicciones que encierran tanto su conceptualización como su desarrollo empírico, destacando algunas de las críticas recibidas. Por último, revisamos la propuesta transnacional a la luz de los postulados de Merton en torno a las teorías de alcance medio, tratando de resituirla como una teoría que la haga operativa en la investigación de los flujos migratorios.

ORÍGENES Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL TRANSNACIONALISMO

El estudio de las migraciones cuenta con una larga y antigua tradición que se remonta a finales del siglo XIX. Nos referimos, en primer lugar, a los dos artículos del geógrafo y cartógrafo E. G. Ravenstein, publicados en *Journal of the Royal Statistical Society* y titulados *The Laws of Migration* (1885 y 1889), que sentaron un precedente en la reflexión científica sobre el campo de las migraciones. En segundo lugar, ya en el campo de la sociología, a la obra de Thomas y Znaniecki, *The polish peasant in Europe and America*, publicada entre 1918 y 1920, que abre las puertas a la investigación de los cambios inducidos por la migración y las conexiones entre

los migrantes y sus familias en origen mostradas en el envío de cartas.

Es precisamente en este contexto, a raíz de los problemas de desestructuración y movilidad derivados de la sociedad industrial, cuando vemos los primeros indicios o el surgimiento de una sociología de las migraciones preocupada básicamente por los procesos de integración y adaptación de los migrantes en la sociedad de acogida y de las relaciones entre mayorías y minorías; y en donde la Escuela de Chicago ejerció como claro referente en la sociología de las migraciones estadounidense de principios del siglo xx.

Sin embargo, no será hasta mediados de siglo cuando veamos la aparición de un conjunto de teorías explicativas del fenómeno migratorio que se desarrollaron aisladas unas de otras y, en ocasiones, segmentadas por fronteras disciplinarias. De modo que, aunque todos los modelos teóricos pretenden explicar principalmente por qué se origina la migración internacional, cada uno de ellos emplea conceptos, supuestos y marcos de referencia diferentes (Massey et al., 1993). Asimismo, como afirma Arango (2003), teniendo en cuenta la primacía hegemónica de las motivaciones económicas a la hora de explicar la migración, no es de extrañar que las principales contribuciones realizadas a la conceptualización teórica de las migraciones provengan del campo de la economía.

Una de las primeras y de las más influyentes aportaciones al estudio de las migraciones es precisamente la “economía neoclásica” y su explicación de la migración laboral en relación con el proceso de desarrollo económico (Massey et al., 1993). La explicación neoclásica de las migraciones tiene su punto fuerte en la combinación de la perspectiva macro (véase a Lewis, 1954; Ranis y Frei, 1961) y micro (véase a Sjaastad, 1962; Todaro, 1969). Este enfoque, como apunta Suárez (2008), enfatiza la visión dualista del mundo (tradicional-moderno, rural-urbano, subdesarrollado-desarrollado); el individualismo metodológico a la hora de analizar los flujos migratorios; la premisa sobre la tendencia al equilibrio entre oferta y demanda; y la asimilación como estrategia de adaptación de los migrantes.

Como respuesta a la economía neoclásica, la “nueva economía de la migración” pone en tela de juicio algunos supuestos de la perspectiva micro; su postulado se sostiene en que las decisiones

sobre la emigración no obedecen a elecciones racionales individuales aisladas, sino que más bien se insertan en unidades más amplias de individuos interrelacionados, como es la familia o el hogar y, en ocasiones, la propia comunidad (Stark, 1991; Stark y Taylor, 1991; Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986). Posteriormente, la “teoría de los mercados duales de trabajo”, desarrollada por Michael Piore (1979), retomará la crítica a los modelos de elección racional, e incidirá en los factores estructurales que condicionan la necesidad de mano de obra migrante en los países desarrollados en paralelo con los puestos ocupados por la población local.

Sin embargo, desde principios de los sesenta ya se venían desarrollando otras teorías de carácter estructural que ponían el énfasis a la hora de explicar los procesos migratorios en la articulación de los modos de producción y en la estructura de los mercados globales que interconectaban el Norte y el Sur. Precisamente, los trabajos de Amin (1973), basados en la idea de la dependencia, y Wallerstein (1974 y 1976) abrieron las puertas a la “teoría de los sistemas mundiales”, y mantienen un buen grado de ascendencia sobre la perspectiva transnacional por sus críticas al capitalismo y la colonización como causantes de la migración internacional.

No obstante, como apunta Arango (2003), todas las teorías expuestas hasta ahora centran su atención en la explicación de las causas profundas que generan la migración, obviando el hecho de que las migraciones puedan perpetuarse pese a la variación de las condiciones iniciales que las originaron. Ante la incapacidad de dar respuesta a la continuidad en los flujos migratorios, en los años ochenta surge, en el marco de la corriente revisionista de las teorías clásicas, la “teoría de las redes migratorias”, que ha contribuido en gran medida, y ya de forma mucho más directa, a la génesis intelectual del transnacionalismo.

En sus primeras formulaciones, MacDonald y MacDonald (1964) sostienen que la red migratoria simboliza el mecanismo mediante el cual los futuros emigrantes toman conciencia de las oportunidades, cuando en ciertas ocasiones son provistos de medios de transporte y obtienen su primera residencia o primer empleo por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes considerados “pioneros”. Más adelante, en los inicios del transnacionalismo, Grasmuck

y Pessar se refieren a la red migratoria como el “conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben” (Grasmuck y Pessar, 1991: 13). El reconocimiento de la existencia de redes migratorias, y su papel a la hora de estructurar los flujos migratorios en competencia con otros actores como los mercados y los Estados, van a convertirse en premisas básicas del transnacionalismo.

Ya en los inicios de la década de los noventa, la idea de que las migraciones están estrechamente vinculadas a las múltiples interconexiones generadas por la creciente globalización va a hacerse bien presente en los trabajos de Appadurai (1990), Glick Schiller et al. (1992, 1995), Basch et al. (1994) o Hannerz (1996), todos ellos producidos desde el campo de la antropología, y que combinan la herencia de los estudios post-coloniales con el enfoque transcultural para reivindicar el empleo de la perspectiva transnacional.

Las antropólogas Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc van a acuñar una primera definición del transnacionalismo —convertida luego en definición de referencia— entendido como “el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen con las de destino. Llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Basch et al., 1994: 7).

Esta primera definición ha sido completada posteriormente por la diferenciación entre diversos tipos de transnacionalismo. Smith y Guarnizo (1998) establecen la posibilidad de distinguir entre un transnacionalismo “desde abajo”, o de base, y un transnacionalismo “desde arriba”. Si abordamos ambos niveles en el marco, por ejemplo, de la conexión migración y desarrollo, en el primero de ellos la acción transnacional proviene del propio migrante, cuya práctica (envío de dinero mediante remesas) no busca más que mejorar el bienestar de la familia o en algunos casos contribuir al desarrollo local de la comunidad de origen (donativos y remesas colectivas). En el polo opuesto nos encontramos con aquellas prácticas impulsadas (desde arriba) por el Estado-nación, tanto por los Estados

emisores (interesados en la entrada de divisas), como por los Estados de recepción (deseosos de vincular la migración a procesos de desarrollo con la sociedad de origen con la intención de frenar las futuras oleadas de flujos migratorios), sin olvidar las corporaciones empresariales y financieras que han visto un gran negocio en las remesas de los migrantes y la oportunidad de expandir sus productos a nuevos mercados. Entre ese transnacionalismo “desde abajo” y este otro transnacionalismo “desde arriba” se situaría, según Smith (2005), un tercer tipo de transnacionalismo: el transnacionalismo “desde el medio”. Este hace referencia a las prácticas transnacionales llevadas a cabo por actores que interactúan entre los actores transnacionales de “arriba” y los de “abajo”, tal como sería el caso de las Organizaciones No Gubernamentales y las asociaciones de migrantes que actúan en el campo del desarrollo (las organizaciones transnacionales de desarrollo estudiadas por Portes, Escobar y Walton, 2006) o la acción política (las organizaciones diaspóricas estudiadas por Ostergaard, 2003).

Así, mientras las teorías dominantes de la globalización se entienden como de corte economicista y capitalista, la perspectiva transnacional puede presentarse como un enfoque alternativo, en donde las prácticas transnacionales protagonizadas por los migrantes constituyen un modo de resistencia al capitalismo global (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Smith y Guarnizo, 1998; Glick Schiller et al., 1992). Esta visión de lo transnacional, entendida como una globalización “desde abajo”, se conceptualizó sobre todo en los primeros estudios (Suárez, 2008), y ha sido objeto de críticas que más tarde reproduciremos. En los últimos años, buena parte de los trabajos producidos bajo el paraguas del transnacionalismo se han situado más bien en el plano de la investigación del transnacionalismo “desde el medio”, mientras que el transnacionalismo “desde abajo” habría perdido parte de su fuerza.

LOS APORTES DEL TRANSNACIONALISMO A LA TEORÍA E INVESTIGACIÓN DE LAS MIGRACIONES

Como ya hemos dicho, uno de los aportes más innovadores de las últimas décadas al estu-

dio de las migraciones ha sido la irrupción de la perspectiva transnacional. La perspectiva transnacional, heredera en buen grado de los estudios postcoloniales, se presenta como una alternativa al nacionalismo metodológico y epistemológico imperante en las ciencias sociales, es decir, reivindica la necesidad de estudiar y pensar los fenómenos sociales más allá de los límites de las fronteras nacionales¹; lo que adquiere una especial relevancia para los estudios migratorios.

En cualquier caso, la novedad del transnacionalismo no reside en la existencia del fenómeno —ni siquiera del término, pues este ya fue utilizado en 1916 por Randolph Bourne en su ensayo *Transnational America* para referirse a las consecuencias negativas que provocaba el proceso de asimilación en los migrantes llegados a América—, sino en la perspectiva teórica y metodológica que proporciona (Suárez, 2008: 777). El enfoque transnacional, por encima de todo, viene a superar algunas de las limitaciones de las anteriores perspectivas relacionadas con el estudio de las migraciones (Faist, 2000), expuestas en el anterior apartado.

Smith y Guarnizo (1998: 4) reconocen igualmente que no se trata de un concepto nuevo, sino que a lo largo de la historia han existido actividades transnacionales fruto de las redes y conexiones entre origen y destino creadas a partir de las migraciones internacionales. Sin embargo, los importantes avances y transformaciones acaecidos a finales del siglo xx en la tecnología, la comunicación y el transporte han intensificado la creación

y facilitado el mantenimiento de las conexiones a escala global (Castles y Miller, 2003), y al mismo tiempo han hecho posible hoy en día la comprensión del espacio-tiempo, a una escala desconocida en épocas anteriores (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). De este modo, según Smith y Guarnizo, el transnacionalismo se asocia a la “globalización del capitalismo con sus efectos desestabilizadores en los países menos industrializados; (...) las transformaciones políticas globales como la descolonización y la universalización de los derechos humanos y la expansión de las redes sociales que facilitan la reproducción de la migración transnacional, la organización económica y política” (Smith y Guarnizo, 1998: 4).

Complementariamente, Portes y DeWind aportan una conceptualización del transnacionalismo mucho más ampliada que la de los primeros estudios, según la cual “representa de alguna manera lo contrario de la noción canónica de asimilación, entendida esta última como un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes en la sociedad receptora. En cambio, el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento de ida y vuelta entre el país de destino y acogida, que les permite a los migrantes estar presentes en ambas sociedades y culturas, y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales” (Portes y DeWind, 2004: 834).

Ciertamente, en contraste con la teoría clásica de la asimilación, los recientes estudios centrados en el transnacionalismo muestran la adaptación del migrante al nuevo contexto social del país de acogida, a la vez que mantiene y conserva los vínculos y lazos afectivos con su lugar de origen. Desde esta vertiente se confirma que las relaciones sociales se pueden mantener desde la distancia geográfica, sin requerir de la presencia física en el mismo espacio y sin tener que renunciar a la identidad de origen. Incluso en la mayoría de los casos —como podemos ver a continuación en una serie de trabajos empíricos— las prácticas transnacionales de los migrantes no son incompatibles con ciertos grados de aculturación y asimilación en la sociedad de acogida.

Los hallazgos de los estudios del CIEP (*Comparative Immigrant Entrepreneurship Project*) realizados

1 Según Wimmer y Glick Schiller (2002 y 2003), el nacionalismo metodológico se entiende como premisa epistemológica que confina el estudio de los fenómenos sociales a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación. Al mismo tiempo estos investigadores identificaron tres variantes cuya acción conjugada dificulta observar los procesos transnacionales: 1) ignorar o menospreciar la importancia fundamental del nacionalismo para las sociedades modernas (posiblemente ligada con la siguiente variante), 2) naturalizar o dar por sentado que las fronteras del Estado-nación delimitan y definen la unidad de análisis, y 3) limitar territorialmente el estudio de los procesos sociales a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación.

en EE.UU, y recogidos por Itzigsohn y Saucedo (2002) y Guarnizo, Portes y Haller (2003), al igual que el estudio realizado por Portes, Escobar y Walton (2006), constatan de manera empírica, en primer lugar, que las actividades transnacionales ya sea de carácter cívico, filantrópico, cultural o político no son universales pero sí comunes entre los migrantes; en conjunto, tienen el peso suficiente para promover el desarrollo comunitario de localidades y regiones, así como atraer la atención de las autoridades locales y de los gobiernos de los países de origen. En segundo lugar, demuestran que estas prácticas son más habituales entre la población migrante con mayores niveles educativos, mejor establecida (estatus legal y situación socio-económica estable) y con periodos de residencia más prolongados en la sociedad de acogida.

Así pues, las vidas transnacionales que llevan los migrantes individuales entre el “aquí” y el “allí” implican el surgimiento de la bifocalidad o dualización en la vida cotidiana. De hecho, esta doble orientación trasciende tanto a los individuos como a sus familias en los dos contextos de origen y recepción (Vertovec, 2004). Este fenómeno ha venido a denominarse de diferentes maneras: “vida transnacional” (Smith, 2001; Ostergren, 1988), “vivir transnacional” (Guarnizo, 2003) y, en un sentido más amplio, “comunidad transnacional” (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Beck, 1998) y “circuito migratorio transnacional” (Rouse, 1991).

Es esta posibilidad de desarrollar una vida dual la que ha llevado a hablar de la existencia de

campos sociales transnacionales (sin duda uno de los principales aportes del transnacionalismo). La utilización del concepto de campo social transnacional rompe con la dicotomía local/global y vincula ambos espacios. Basch et al. (1994) lo definen como un conjunto de múltiples redes enlazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman de manera desigual las ideas, las prácticas y los recursos. Glick Schiller y Fouron (1999), de manera muy similar, lo describen como un “terreno no fijo de redes egocéntricas entrelazadas”. Estas redes, cabe señalar, no están configuradas por vínculos entre iguales, sino que existen factores discriminantes tanto políticos, económicos, geográficos, culturales como familiares que sitúan a los actores, en este caso los migrantes, en una posición u otra (Suárez, 2008).

En la misma línea, Pries (1999) habla de los “espacios sociales transnacionales” resultado de la migración internacional para referirse a la extensión de un espacio social en varios espacios geográficos. Por su parte, Faist (2000) realiza una clasificación que distingue los diversos espacios sociales transnacionales en función del alcance o extensión de las redes sociales.

Otra de las contribuciones significativas dirigidas a clarificar el sentido de lo transnacional es la distinción realizada por Portes en cuanto a las formas de actividad transfronteriza desempeñadas por diferentes actores, distinguiendo entre: las actividades internacionales llevadas a cabo por los

Tabla 1. Clasificación de los espacios sociales transnacionales

<i>Tipos de espacios sociales transnacionales</i>	<i>Recursos primarios en vínculos de</i>	<i>Características principales</i>
<i>Grupo de parentesco transnacional</i>	<i>Reciprocidad</i>	<i>Mantenimiento de la norma social de equivalencia; control sobre los miembros de grupos pequeños.</i>
<i>Circuitos transnacionales</i>	<i>Intercambio</i>	<i>Explotación de las ventajas del circuito al que pertenece: idioma, vínculos fuertes y débiles entre iguales.</i>
<i>Comunidades transnacionales</i>	<i>Solidaridad</i>	<i>Movilización de representaciones colectivas en vínculos simbólicos como religión, nacionalidad y etnicidad.</i>

Fuente: Faist, 2000: 203.

gobiernos de los Estados-nación; las actividades multinacionales, limitadas éstas a organizaciones e instituciones formales que operan en múltiples países; y, por último, las actividades transnacionales, iniciadas y sostenidas por empresas y actores de la sociedad civil (Portes, Escobar y Walton, 2006; Portes, 2001). Esta tipología ayuda a diferenciar el alcance del concepto respecto a otros fenómenos con características similares (con conexiones e interacciones a través de las fronteras), cuyos actores en estos casos poseen un alto grado de institucionalización y poder. A diferencia de esas otras vertientes, el transnacionalismo se refiere y se interesa especialmente por “aquellas actividades entre países llevadas a cabo por actores ajenos a corporaciones y Estados, como los individuos, los grupos étnicos o familiares, las empresas y los movimientos sociales” (Sinatti, 2008: 98), entre ellos los mismos migrantes.

Todos los aportes reseñados han permitido dotar a la “lente transnacional” de una cierta capacidad para resituar el estudio de la migración internacional dentro de otras coordenadas teóricas y metodológicas.

LOS LÍMITES DEL TRANSNACIONALISMO

Como venimos señalando, desde hace más de dos décadas el transnacionalismo ha abierto una nueva vía dentro de los estudios migratorios. Sin embargo, y pese a sus significativos aportes al estudio de las migración, el transnacionalismo también generó en sus inicios un cierto escepticismo en numerosos científicos sociales, como en el caso de Morawska (2001) o Waldinger y Fitzgerald (2004), basado en el cuestionamiento de las limitaciones teóricas y metodológicas que también lo acompañan.

Entre las limitaciones del primer tipo habría que destacar que, en ausencia de una teoría global o metateoría de las migraciones —sólo siguen existiendo enfoques producidos desde diferentes disciplinas que las explican parcialmente—, algunas herramientas analíticas (redes migratorias, campos sociales, circuitos migratorios...) han tomado el lugar de los intentos de explicación teórica del fenómeno. La misma perspectiva transnacional no explica en

realidad las migraciones y sus causas, sino que más bien ayuda a entender mejor la complejidad de los procesos migratorios (podemos decir que el sentido del transnacionalismo no es tanto explicativo como comprensivo en algunos de sus efectos). En realidad, el transnacionalismo no puede equipararse a una teoría totalizante que incorpore una explicación de las migraciones conectada con otras teorías sociales, sino que se centra en analizar algunos de sus efectos en determinados terrenos acentuando las interconexiones existentes entre sociedades de origen y destino. Prueba de esta debilidad sería la diversidad de denominaciones que ha recibido, incluso en los trabajos de un mismo autor. De modo que el transnacionalismo ha sido calificado como perspectiva (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc, 1992), como enfoque o teoría, e incluso como paradigma (Glick Schiller, 2012).

En el terreno metodológico, como indican Smith y Guarnizo (1998) el reto consiste en integrar determinantes tanto macro como micro en el análisis y en desarrollar una estrategia de investigación apropiada para plasmar la complejidad del transnacionalismo, algo que se habría intentado hacer fundamentalmente mediante el recurso al análisis de las redes sociales o, más recientemente, a la etnografía multisituada. En cuanto a las redes, frecuentemente se ha cometido el error de utilizarlas como sinónimo de transnacionalismo; de tal modo que la parte designa el todo, cuando en realidad las redes sociales, como señalan Escrivá y Ribas, “representan la base analítica sobre la que estudiar la acción transnacional” (Escrivá y Ribas, 2004: 39), pero no el todo. Respecto al recurso a la etnografía multisituada, su empleo se ha visto reducido en muchas ocasiones al desarrollo de investigaciones en paralelo en los lugares de origen y destino de los migrantes, aun cuando la propuesta metodológica de Marcus (2001) resulta de una mucho mayor complejidad, al referirse más bien a la necesidad de “examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus, 2001: 111).

Por otro lado, el transnacionalismo ha dado pie a una extensa investigación empírica, pero buena parte de ella se ha limitado a abordar determinados objetos de estudio dando por supuesta su

transnacionalidad (el análisis de prácticas transnacionales a priori) o la misma existencia de campos sociales transnacionales, pasando por alto la advertencia de Levitt y Glick Schiller (2004) cuando destacan que el concepto de espacio social transnacional no ha sido bien definido en el ámbito de la investigación de la migración transnacional.

En otro orden de cosas, la perspectiva transnacional ha suscitado un relativo entusiasmo sobre la capacidad de los migrantes para romper los confines locales (Sinatti, 2008: 106), en conexión con los discursos críticos con la globalización y los planteamientos postmodernistas. La posibilidad de que los movimientos de los migrantes debiliten las fronteras del Estado-nación no se aleja de un cierto romanticismo en torno a la migración y su potencial de cambio. Ello ha reactivado en el seno de la comunidad científica el debate en torno a las consecuencias del resultado del transnacionalismo migrante en la figura del Estado-nación.

Por un lado, se considera que las acciones transnacionales, al estar ubicadas en un espacio desterritorializado (ni en origen, ni en destino), conducen de manera irreversible a la debilitación y erosión de los actuales Estados-nación (Kastoryano, 2002; Kearney, 1991) o, en otras palabras, a su desvanecimiento (Besserer, 1999). En cambio, la postura contraria mantiene la influencia del entorno (tanto a nivel nacional como local), lo cual no indica una pérdida de identidad cultural por parte del migrante, sino la aparición de la doble ciudadanía. Con ello, los Estados emisores de flujos migratorios reafirman su presencia fuera de sus fronteras nacionales con la finalidad de obtener la participación del migrante en asuntos políticos (como el voto) y económicos (remesas) (Escrivá y Ribas, 2004; Smith y Guarnizo, 1998). A su vez, los Estados receptores afirman su soberanía estableciendo sus políticas de inmigración (gestión de los flujos migratorios y control de fronteras) e integración (asimilación y aculturación). El resultado, desde esta perspectiva, no sería tanto un debilitamiento de los Estados como una reorientación de sus agendas.

Aunque las prácticas transnacionales trascienden las fronteras de los Estados-nación y forman parte de procesos globales, éstas no dejan de conectar colectividades o individuos ubicados en espa-

cios locales cuyas actividades y relaciones sociales transnacionales se ven influenciadas tanto por factores globales como por factores locales que siguen teniendo gran peso, como las leyes y las instituciones. De hecho autores como Waldinger y Fitzgerald (2004) se muestran escépticos respecto al alcance del transnacionalismo y la capacidad de los migrantes para crear campos transnacionales o para influenciar a los Estados a la hora de formular nuevas políticas. Para Waldinger (2013) la migración internacional produce inevitablemente conexiones y genera lazos entre un lado y otro de la frontera, pero cree exagerado hablar de transnacionalismo en la acción de los migrantes. Desde la perspectiva de Waldinger las fronteras siguen siendo un condicionante fundamental en la experiencia de la migración y un claro límite al carácter transnacional de la migración y los propios migrantes. En el caso de Fitzgerald (2004), este va incluso más allá, y propone limitar el uso del término transnacionalismo.

UN BALANCE Y UNA PROPUESTA PARA RESITUAR EL TRANSNACIONALISMO

Como hemos podido ver son muchos los autores que han tomado el transnacionalismo como eje de sus trabajos: Mahler y Hansing, 2005; Vertovec, 2004 y 2003; Levitt y Glick Schiller, 2004; Levitt y De la Dehesa, 2003; Baübock, 2003; Portes, 2003 y 2001; Portes et al., 2002 y 1999; Guarnizo, Portes y Haller, 2003; Pessar y Mahler, 2003; Goldring, 2002; Kastoryano, 2002; Sørensen y Olwig, 2002; Itzigsohn, y Saucedo, 2002; Smith, 2001; Pries, 1999; Faist, 2000; Smith y Guarnizo, 1998; Glick Schiller et al., 1995. Asimismo, el transnacionalismo ha sido desplegado en la investigación de numerosos ámbitos: la familia (Bryceson y Vuorela, 2002), las remesas (Sorensen, 2004), las organizaciones (Portes, Escobar y Wallton, 2007), las comunidades (Kearny y Nagengast, 1989), el género (Pessar y Mahler, 2003), el emprendimiento (Portes, Haller y Guarnizo, 2002), la actividad política (Ostergaard, 2003) o la práctica de la religión (Levitt, 2007).

Dentro de este cuerpo de trabajos ligados al transnacionalismo podemos observar no obstante diferentes enfoques. En el caso de los Estados Uni-

dos las primeras investigaciones centradas en el transnacionalismo, hacia finales de los ochenta, surgen en primera instancia del análisis de las dificultades existentes en el proceso de asimilación de los migrantes, procedentes sobre todo de Latinoamérica, configurándose una vía distinta de adaptación como alternativa a la asimilación o la exclusión (Escrivá y Ribas, 2004). La crítica al paradigma clásico de la asimilación como vía de integración en la sociedad norteamericana va a tomar, no obstante, diferentes caminos. Desde el ámbito de la antropología, e influenciados por la escuela de Manchester y los estudios postcoloniales y de género, un núcleo de autores gestado alrededor de la obra pionera de Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc (1994) van a poner el énfasis en la desterritorialización y la emergencia de campo sociales transnacionales como señas de identidad de sus críticas a los estudios clásicos de la migración. Por su parte, los trabajos sociológicos de Portes sobre la asimilación segmentada, aunque se adscriben también al ámbito del transnacionalismo, no van a tomar de modo exacto los mismos caminos teóricos y metodológicos, y contienen una crítica implícita a Basch y sus colaboradoras cuando habla de un cierto “entusiasmo intelectual” que habría llevado a “exagerar” el alcance del transnacionalismo (Portes, 2005: 5) y reclama “una lección de sobriedad” (Portes, 2005: 15).

En el primer grupo de autores, vinculado en mayor medida al campo de la antropología y las metodologías de investigación etnográfica, el interés va a centrarse en el análisis de prácticas transnacionales, en diferentes países y contextos, que suponen un cuestionamiento al proceso de globalización capitalista, presentadas más bien como una forma de globalización desde abajo. En el segundo grupo, Portes y sus colaboradores van a centrar sus preocupaciones en el estudio de la identidad dual de las segundas generaciones, con metodologías más cuantitativas, mayores referencias al papel de las redes sociales, y muy marcados por la experiencia de la migración a los Estados Unidos. Ambos enfoques toman pues como base de la investigación la existencia de esas “vidas duales” que ponen en entredicho el nacionalismo metodológico y el paradigma asimilacionista característico de la investigación clásica de la migración, pero lo hacen

en diferentes ámbitos y con diferentes métodos (el primer grupo más escorado hacia la consideración de los espacios, mientras que el otro parece hacerlo más hacia las relaciones).

Estas dos vías en torno al uso de la perspectiva transnacional también han tenido su reflejo en la investigación europea iniciada hacia finales de los noventa, donde la preocupación se centra mayormente, primero, en la influencia de la migración sobre la configuración del Estado-nación y la identidad nacional (Vertovec, 2001; Kastoryano, 2002), nociones de raíz eminentemente europea alejadas de la realidad y preocupaciones de los Estados Unidos; y, más tarde, en las prácticas transnacionales de los migrantes (Faist, 2008), en especial en relación con su impacto en las sociedades de origen.

En cuanto a España el transnacionalismo ha sido incorporado al campo de los estudios migratorios desde hace no más de una década y ha tenido un rápido desarrollo (un considerable número de artículos y eventos celebrados bajo su denominación han visto la luz), vinculándose muy particularmente a los trabajos originarios que desde los Estados Unidos primaban el enfoque etnográfico y de género para abordar el estudio de las prácticas transnacionales en ámbitos como la familia o las remesas; e inspirados en los planteamientos de Pessar y Mahler (2003) en torno a cómo las relaciones de género se transforman en los espacios sociales transnacionales o cómo el género influye en la capacidad de agencia social de las mujeres migrantes. Buena muestra de ello son los trabajos de Gregorio (2013) o Suárez (2005) desde el ámbito de la antropología, y los de Oso (2008) y Parella (2012) desde la sociología cualitativa de corte etnográfico, o el trabajo recopilatorio de Escrivá y Ribas (2004).

La acumulación de producciones de corte transnacional permite hablar de la consolidación de un enfoque transnacional de investigación con unas bases epistemológicas propias que, sin embargo, sigue presentado algunos de los límites ya señalados. De este modo, en su desarrollo actual el transnacionalismo se asemeja más bien a lo que Merton (1984) denominó como “teorías de alcance intermedio”, en coincidencia con la recomendación de Portes, Guarnizo y Landolt (1999) del empleo de este tipo de teorías como útiles para el estudio de la migración.

Merton define las teorías intermedias como “aquellas teorías que están demasiado lejanas de los tipos particulares de conducta, organización y del cambio sociales para tomarlas en cuenta en lo que se observa y de las descripciones ordenadamente detalladas de particularidades que no están nada generalizadas. La teoría de alcance intermedio incluye abstracciones, pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica” (Merton, 1984: 56). De acuerdo con esta definición, el transnacionalismo no se encuentra alejado de la posibilidad de generar tanto abstracciones como proposiciones basadas en evidencias empíricas, algo que podemos ver en la mayor parte de estudios ya citados.

Es más, Merton indica que las teorías de alcance intermedio “consisten en grupos limitados de suposiciones, de las que se derivan lógicamente hipótesis específicas y son confirmadas por la investigación empírica; no permanecen separadas, sino que se reúnen en redes más amplias de teorías; son lo bastante abstractas para tratar diferentes esferas de la conducta social y de la estructura social, de manera que trascienden la mera descripción o la generalización empírica; este tipo de teoría pasa al través de la distinción entre problemas microsociológicos y macrosociológicos” (Merton, 1984: 87). En este sentido, el transnacionalismo también se conecta habitualmente con otras teorías intermedias para dotarse de una mayor consistencia (teorías de la globalización, teorías de redes, teorías sobre las desigualdades productivas y reproductivas, o teorías sobre el capital social). Igualmente, el transnacionalismo se sitúa en buena medida entre lo microsociológico y lo macrosociológico, atendiendo más bien al estudio de realidades que no constituyen casos únicos, sino que replican las problemáticas detectadas en otros contextos migratorios.

Así pues, el empleo de la perspectiva transnacional como teoría de alcance intermedio dotada de una base teórica, metodológica y analítica suficiente, pero sin pretensión totalizante sobre la explicación de las migraciones, puede desempeñar un papel clave en el estudio de la migración, siempre que permanezca dentro de esos límites y sea, por tanto, consciente de sus propias limitaciones.

CONCLUSIONES

El transnacionalismo como perspectiva de estudio en el ámbito de las migraciones ha adquirido una notable popularidad en las dos últimas décadas —primero en los Estados Unidos y, más tarde, en Europa— abriendo nuevas vías para la investigación social. Una de las principales bondades de la perspectiva transnacional reside en la posibilidad de hacer visibles a través de la investigación los campos sociales que se construyen en el contexto de las nuevas migraciones. La creación de redes múltiples y sólidas que conectan unos lugares y unas vidas con otros a miles de kilómetros de distancia, así como las prácticas que se desarrollan en su interior, son quizás el principal atractivo para el empleo de la perspectiva transnacional en la investigación empírica. Por otro lado, la perspectiva transnacional nos permite ver en muchos casos lo que antes ya estaba ahí, pero ocupaba un lugar marginal en función de las dificultades para su conceptualización o para lograr un consenso en un ámbito científico dominado por el nacionalismo metodológico (los cambios en las relaciones de género en los hogares de origen y destino de los migrantes, por ejemplo); o bien aquello que ya existía pero se ha visto transformado por la potencia de las interconexiones actuales (el peso y las múltiples dimensiones que toman las remesas, por ejemplo). Pese a ello, el transnacionalismo también ha recibido severas críticas, aunque en un contexto general de ausencia de cuestionamiento del mismo y su aceptación hasta un cierto grado crítica como novedad.

El transnacionalismo aporta complejidad al estudio de situaciones creadas por las migraciones que no sólo implican a varios países y sociedades, sino que crean una realidad que las vincula alrededor de un nuevo espacio que no es totalmente inmune a las fronteras, pero que puede seguir funcionando pese a ellas. Es difícil que lo transnacional —incluso en el ámbito de las migraciones— sustituya o desplace el peso de lo nacional, pero puede producir nuevos escenarios (se habla de transnacionalismo político, de transnacionalismo religioso o de formas familiares transnacionales) que condicionen la reorientación de ciertos modos de hacer de los Estados. La perspectiva que aporta el transnacionalismo, al ser trasladada a la investigación

de este tipo de fenómenos y hacerlos visibles, sirve también para dotarlos de mayor trascendencia al situarlos en la arena pública de debate.

La irrupción del transnacionalismo ha forzado a muchos estudiosos de la migración a aplicar una nueva mirada (bifocal o dual) y buscar metodologías alternativas de investigación (la etnografía multisituada o multifocalizada, por ejemplo). Sin embargo, este giro debería ser apuntalado con un mayor esfuerzo por realizar estudios comparados y con el empleo de muestras más amplias que permitan un mayor grado de generalización de los resultados.

La investigación en el ámbito del transnacionalismo desplegada en las dos últimas décadas ha aportado una extensa base empírica al mismo, aunque una parte de dichas investigaciones se hayan realizado desde un “transnacionalismo a priori”, confundiendo en muchos casos el estudio de prácticas transnacionales desde una perspectiva transnacional con el estudio de prácticas transnacionales como tales. A partir de esta notable base empírica también habría que asegurar —retomando a Merton— la capacidad de producir un conjunto de supuestos que desemboquen en la construcción de hipótesis confirmadas y verificables.

Como teoría de alcance intermedio el transnacionalismo no alcanza a convertirse en una teoría global o modelo de estudio de la migración, pero tampoco puede ser equiparado a una suma de trabajos que básicamente coincidirían en destacar las interconexiones y vínculos construidos en torno a las migraciones de los últimos tiempos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los evaluadores anónimos de este artículo sus observaciones y sugerencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. (1973). *El capitalismo periférico*. México: Nuestro Tiempo.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and Difference in the Global Culture Economy. *Theory, Culture and Society*, 7 (2), 295-310.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-30.
- Basch, L., Glick Schiller, N., Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: New Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and the Deterritorialized Nation-State*. New York: Gordon and Breach Publishers.
- Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 700-723.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Besserer, J. F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En: G. Mummert (Ed.). *Fronteras Fragmentadas* (pp. 215-238). México: El Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Bourne, R. (1916). Trans-national America. *The Atlantic Monthly*, 118, 86-97.
- Bryceson, D., Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. New York: Berg.
- Castles, S., Miller, M. J. (2003). *The age of migration: International Population Movements in the Modern World*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan.
- Escrivá, A., Ribas, N. (2004). La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo. Contribuciones para un debate desde España. En: A. Escrivá y N. Ribas (Coords.), *Migración y Desarrollo* (pp. 11-51). Madrid: CSIC.
- Faist, T. (2000). *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Faist, T. (2008). Migrants as transnational development agents: an inquiry into the newest round of the migration-development nexus. *Population, Space and Place*, 14 (1), 21-42.
- Fitzgerald, D. (2004). Beyond ‘transnationalism’: Mexican hometown politics at an American labour union. *Ethnic and Racial Studies*, 27 (2), 228-247.
- Glick Schiller, N. (2012). The Transnational Migration Paradigm: Global Perspectives on Migration Research. En D. Halm y Z. Sezgin (Eds.). *Migration and Organized Civil Society* (pp. 25-43). London: Routledge.

- Glick Schiller, N., Fouron, G. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 340-366.
- Glick Schiller, N., Basch, L., Szanton Blanc, C. (1992). *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Glick Schiller, N., Basch, L., Szanton Blanc, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68 (1), 48-63.
- Goldring, L. (2002). The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation. *Latin American Research Review*, 37 (3), 55-99.
- Grasmuck, S., Pessar, P. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.
- Gregorio, C. (2013). La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales. *Anuario Americanista Europeo*, 11, 11-29.
- Guarnizo, L. E. (2003). The Economics of Transnational Living. *International Migration Review*, 37 (3), 666-699.
- Guarnizo, L. E., Portes, A., Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology*, 108 (6), 1211-1248.
- Hannerz, U. (1996). *Transnational Connections: Culture, people, places*. Nueva York: Routledge.
- Itzigsohn, J. S., Saucedo, G. (2002). Immigrant Incorporation and Socio-cultural Transnationalism. *International Migration Review*, 36 (3), 766-798.
- Kastoryano, R. (2002). *The Reach of Transnationalism*. New York: Social Science Research Council.
- Kearney, M. (1991). Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire. *Journal of Historical Sociology*, 4 (1), 52-74.
- Kearney, M., Nagengast, C. (1989). *Anthropological perspectives on transnational communities in rural California*. Davis, Calif: Institute for Rural Studies.
- Levitt, P. (2007). Rezando por encima de las fronteras. *Migración y Desarrollo*, 7, 66-88.
- Levitt, P., De la Dehesa, R. (2003). Transnational Migration and a Redefinition of the State: Variations and Explanations. *Ethnic and Racial Studies*, 26 (4), 587-611.
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38 (3), 1002-1039.
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 (2), 139-191.
- Llopis, R. (2007). El nacionalismo metodológico como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 13, 101-117.
- Macdonald, J. S., Macdonald, L. D. (1964). Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks. *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42 (1), 82-97.
- Mahler, S. J., Hansing, K. (2005). Toward a Transnationalism of the Middle. How Transnational Religious Practices Help Bridge The Divides between Cuba and Miami. *Latin American Perspectives*, 32 (1), 121-146.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (2), 111-127.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, J., Taylor, E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19 (3), 431-466.
- Merton, R. K. (1984). *Teoría y Estructural Sociales*. México: FCE.
- Morawska, E. (2001). Immigrants, Transnationalism, and Ethnicization: A Comparison of This Great Wave and the Last. En G. Gerstle y J. Mollenkopf (Eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation* (pp.175-212). New York: Russell Sage Foundation.
- Oso, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En J. García Roca y J. Lacomba (Coords.),

- La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 561-586). Barcelona: Bellaterra.
- Ostergaard, E. (2003). The politics of migrant's transnational practices. *International Migration Review*, 37 (3), 760-786.
- Ostergren, R. (1988). *Community Transplanted: The Trans-Atlantic Experience of a Swedish Immigrant Settlement in the Upper Midwest, 1835-1915*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Parella, S. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. *Papers*, 97(3), 661-684.
- Pessar, P., Mahler, S. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review*, 37 (3), 812-846.
- Portes, A. (2001). Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks*, 1 (3), 181-193.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 874-892.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, 4, 2-19.
- Portes, A., DeWind, J. (2004). A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration. *International Migration Review*, 38 (3), 828-851.
- Portes, A., Guarnizo, L. E., Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 217-237.
- Portes, A., Haller, W., Guarnizo, L. E. (2002). Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Adaptation. *American Sociological Review*, 67 (2), 278-298.
- Portes, A., Escobar, C., Walton, A. (2006). Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo. *Migración y Desarrollo*, 6, 3-44.
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pries, L. (1999). *Migration and transnational social spaces*. Aldershot: Ashgate.
- Ranis, G., Fei, C. H. (1961). A Theory of Economic Development. *American Economic Review*, 51 (4), 533-565.
- Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 48 (2), 167-235.
- Ravenstein, E. G. (1889). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52 (2), 241-305.
- Rouse, R. (1991). Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diaspora: a Journal of Transnational Studies*, 1 (1), 8-23.
- Sinatti, G. (2008). Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de "sitios" a "campos". En C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti (Coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp.93-111). Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la Migración, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *Journal of Political Economy*, 70 (5), 80-93.
- Smith, R. (2001). Comparing Local-Level Swedish and Mexican Transnational Life: An Essay in Historical Retrieval. En L. Pries (Ed.), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century* (pp. 37-58). London: Routledge.
- Smith, M. P. (2005). Transnational Urbanism revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2), 235-244.
- Smith, M. P., Guarnizo, L. E. (1998). The Locations of Transnationalism. En M. P. Smith y L. E. Guarnizo (Eds.), *Transnationalism from Below* (pp. 3-34). New Brunswick: Transaction Publishers.
- Sørensen, N. (2004). The development dimension of migrant remittances. *Migration Policy Research, Working Papers Series*, 1.
- Sørensen, N., Olwig, K. F. (2002). *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World (Transnationalism)*. London: Routledge.
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell.

- Stark, O., Taylor, J. E. (1991). Migration incentives, migration types: The role of relative deprivation. *The Economic Journal*, 101 (408), 1163-1178.
- Stark, O., Taylor, J. E., Yitzhaki, S. (1986). Remittances and Inequality. *Economic Journal*, 96 (383), 722-740.
- Suárez, L. (2005). Género, migración y cambio: una perspectiva transnacional. En M. J. Miranda, M. T. Martín-Palomo y C. Vega (Eds.), *Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión* (pp.45-78). Madrid: Editorial Complutense.
- Suárez, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba (Eds.), *La inmigración en la sociedad española* (pp.771-794). Barcelona: Bellaterra.
- Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: William Badger.
- Todaro, M. P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. *The American Economic Review*, 59 (1), 138-148.
- Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4), 573-582.
- Vertovec, S. (2003). Migration and other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization. *International Migration Review*, 37 (3), 641-665.
- Vertovec, S. (2004). Migrant Transnationalism and Modes of Transformation. *International Migration Review*, 38 (3), 970-1001.
- Waldinger, R. (2013). Beyond 'transnationalism': Mexican hometown politics at an American labour union. *Ethnic and Racial Studies*, 27 (2), 228-247.
- Waldinger, R., Fitzgerald, D. (2004). Transnationalism in Question. *American Journal of Sociology*, 109 (5), 1177-1195.
- Wallerstein, I. (1974). The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis. *Comparative Studies in Society and History*, 16 (4), 387-415.
- Wallerstein, I. (1976). *The Modern World-System, vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Wimmer, A., Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2 (4), 301-334.
- Wimmer, A., Glick Schiller, N. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37 (3), 576-610.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Alexis Cloquell Lozano es Doctor en el área de Cooperación al Desarrollo y Profesor de Sociología de la Universidad Católica de Valencia. Sus investigaciones se centran en el ámbito de las migraciones, el transnacionalismo, y el nexo migración-desarrollo. Ha publicado, entre otros los libros: *Los menores extranjeros no acompañados en los sistemas de protección a la infancia de las Comunidades Autónomas* (2012); *Los menores extranjeros no acompañados. En la norma y en la realidad* (2012); *Migración y Desarrollo. El vínculo del codesarrollo* (2013). Ha sido galardonado en el 2013 con el II Premio Nacional de Investigación Cultural "Marqués de Lozoya" del Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte, por la investigación *Comunidad Cívica Transnacional. Cuando los ausentes se hacen presentes*.

Joan Lacomba Vázquez es Doctor en Sociología y Profesor Titular en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia. Sus investigaciones se han centrado especialmente en las migraciones y sus vínculos con el desarrollo, en especial en el ámbito geográfico y cultural del mundo árabe. Ha publicado los libros: *Emergencia del islamismo en el Magreb. Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas* (2000); *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas* (2001), tras recibir del Ministerio de Educación y Cultura el premio de investigación cultural Marqués de Lozoya; *Migraciones y desarrollo en Marruecos* (2004); *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar* (2008); *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios* (2011); *Diásporas y codesarrollo desde España. Un estudio sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de los países de origen* (2015).